

CURRÍCULOS EMERGENTES:

Una apuesta por las prácticas
pedagógicas alternativas en la
educación inicial.

RIYID YASMIRA CANTE SORIANO



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
UNA MIRADA A LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA Y LAS TIPOLOGÍAS CURRICULARES.	4
CURRÍCULOS ENTRE LO ALTERNATIVO Y EMERGENTE	7
LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS COMO ESCENARIO DE DESARROLLO DE APRENDIZAJE	10
EL SABER PEDAGÓGICO:	13
UNA REFLEXIÓN ENTRE EL SER Y EL HACER DEL DOCENTE	13
LA ENSEÑANZA EN LA TRANSICIÓN UN ESCENARIO DE DESARROLLO DE APRENDIZAJES.	15
MÉTODO	16
CONCLUSIONES	20
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	23

Introducción

La educación se articula a través de la organización de los conocimientos como materialización de un conjunto de saberes que se pretenden compartir para formar socialmente a los sujetos. En esta medida el currículo se transforma en el diafragma que permite gestionar, crear y desarrollar en determinados órdenes y formas conocimientos y saberes en el marco de los contextos escolares.

En el caso de la educación inicial la instalación de los sistemas curriculares viene dictaminada por la lógica del seguimiento riguroso de normas nacionales y locales, de carácter regulador ya que este tipo de educación da cuenta de un grupo poblacional que hace parte de los discursos prioritarios a nivel mundial de la protección y cuidado en este caso de la infancia como sujetos de derechos.

Desde las políticas públicas como líneas normativas para orientar las prácticas educativas se configuran formas particulares de ver y definir la infancia, de esta manera, el concepto alrededor de los niños se construye bajo los principios que los configuran como sujetos de derechos, desde una dimensión

del desarrollo en la dimensión social, física, psicológica y cognitiva. Dinámica que en consecuencia instala una representación de maestro.

En este sentido vale la pena preguntarse: ¿de qué manera un tipo de currículos emergentes constituyen apuestas innovadoras a través de las prácticas pedagógicas alternativas en la educación inicial? Para tratar de responder este interrogante se revisarán las diferentes perspectivas de currículo para decantar qué caracteriza una emergencia curricular. Una vez se reflexiona acerca de estos currículos se analizan las prácticas y los saberes en sus concepciones y relaciones, ya que las prácticas innovadoras representan posibilidades de transformaciones curriculares.

Finalmente, para llevar al terreno de la experimentación estas ideas, se presenta el caso de la IED la Gaitana donde se ha podido estudiar las relaciones entre las prácticas pedagógicas y su potencia como acciones transformativas y por lo tanto su agenciamiento en la proyección de un currículo emergente, en el plano de la escuela pública como escenario de las políticas al tiempo que los conflictos de la sociedad colombiana.

Una mirada a la construcción teórica y las tipologías curriculares.

Rastreando el origen del significado del concepto currículo, se encuentra que este proviene de latín “currere”, lo cual traduce documento o guía; desde muy temprano su significado se asoció a lista, programa o cursos “(Caicedo y Calderón ,2016 p.3).

El objetivo del currículo es eliminar de la cultura y de la sociedad aquellos aspectos concebidos como indeseables y sustituir en su lugar valores sociales que se consideren deseables. El currículo se mueve entonces en el terreno del consenso de todos los actores educativos, buscando sociedades libres que garanticen la emancipación individual y social. (Caicedo y Calderón ,2016 p.3).

Los currículos emergentes surgen a partir de las prácticas pedagógicas que se desarrollan en los contextos educativos, de esta manera, las diferentes actividades que realizan las docentes dentro del aula en pro del desarrollo de los aprendizajes de los estudiantes configuran los elementos de la praxis a partir de los cuales se establecen relaciones entre los diferentes actores educativos.

Además, permite conocer el entorno, la cultura, las costumbres, creencias, que rodean a los estudiantes y permite planear estrategias que le puedan dar sentido al aprendizaje, debido a que, conociendo el contexto, se conocen las necesidades de cada uno de los niños y esto permite satisfacer dichas necesidades.

Las dinámicas que se establecen en la cotidianidad de la escuela posibilitan la construcción de formas particulares de entrar en relación con el conocimiento y con el otro, de

esta manera el currículo se identifica como esos posibles trayectos vitales que configuran tanto las relaciones como las forma en que se organiza y gestiona las dinámicas escolares.

Cuando se habla de enseñar viene a la mente todas esas estrategias y métodos que se deben utilizar para lograr que esta se lleve a cabo, sin embargo, cabe resaltar que en todo aprendizaje se requiere tener conocimiento por parte del docente acerca de esos planes, currículos, procesos y proyectos que están ligados con el proceso de enseñanza aprendizaje que se desarrolla en objetivo principal que es enseñar.



Con el paso de los años la educación ha tenido diversos avances y aportes, que han servido para ir mejorando estructuras, siendo la educación el eje central en el desarrollo del ser humano y su vínculo a una sociedad. Todos estos cambios conllevan a evaluar de manera constante, los procesos de enseñanza y aprendizaje que surgen dentro de las aulas, ya que la educación debe integrar todos y cada uno de los aspectos de la vida del ser humano lo cual permite equilibrar cada uno de ellos a los procesos educativos.

En Colombia, se ha buscado la manera de evaluar y mejorar los procesos educativos que se promueven a través de la práctica pedagógica, situadas en los diferentes contextos en donde se desarrolla, lo cual permite dar cuenta de la diversidad de los educandos como uno de los factores que determina la complejidad de los procesos educativos.

En cuanto a la función del docente es facilitar estos procesos, y actuar como investigadores para analizar la información obtenida a través de la observación, establecer estrategias que permitan la motivación de los estudiantes, así como la evaluación de sus posibles resultados. La finalidad del currículo, es crear un ambiente de seguridad y confianza entre el niño y su docente, en el que se creen ambientes que beneficien a docentes, estudiantes y sus familias.

Cabe resaltar que los aprendizajes, son el resultado de procesos cognitivos individuales mediante los cuales se asimilan informaciones (hechos, conceptos, procedimientos, valores), se construyen nuevas representaciones mentales significativas y funcionales (conocimientos), que luego se pueden aplicar en situaciones diferentes a los contextos donde se aprendieron.

Es decir, la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje depende de los procesos que se dé entre el estudiante y el profesor en el aula de clases, de las orientaciones que este les brinde a sus estudiantes, de la interacción mutua entre ellos; de esto radica que un proceso educativo sea de calidad y eficaz tanto para el estudiante como para el maestro quien debe estar presto a tratar de abarcar equitativamente las necesidades de cada uno de sus estudiantes. Por eso es muy importante nutrir las prácticas pedagógicas, para que estas sean de gran beneficio para todos los actores del proceso. Como lo afirma Pinto Contreras, (2013) lo emergente es mucho más que poner en contexto pertenencia la cultura oficial, se trata de reemplazar la lógica el sentido del conocimiento a partir de los propios saberes, sentimientos y prácticas” (p 21).

El currículo no es estático, dentro del currículo se dinamizan las prácticas pedagógicas que dan cuenta del saber de los docentes y de sus sentires aspectos que permean las for-

mas de relación con los estudiantes, el conocimiento y las didácticas.

Partiendo de lo anterior el currículo ha sido interpretado desde diferentes perspectivas teóricas, y en las diferentes épocas; este concepto de currículo permite que sea modificado de acuerdo a las necesidades y situaciones que se viven en el entorno educativo y cultural, donde se puede contrastar teoría con práctica. “El currículo es considerado como una disciplina en la cual los autores expresan en sus enfoques interpretaciones y puntos de vista distintos y a veces antagónicos, que dan cuenta de múltiples interpretaciones, tendencias y concepciones del currículo” (Toro, 2017, p. 15).

Es importante aclarar que el currículo debe contar con la participación de todos los miembros que hacen parte de la comunidad educativa, debe ser llevada a la práctica lo cual permitirá evaluar dichos procesos. En la educación inicial, el currículo es analizado ya que, al momento de ponerse en práctica, debe ser flexible a las necesidades, al contexto en el cual se lleva a cabo el proceso de enseñanza aprendizaje, donde el sujeto es

importante y fundamental en el proceso dentro de la comunidad educativa. Por su parte Amadio, Opertti y Tedesco, (2014) lo define como “el producto de un proceso orientado a definir cuáles son los conocimientos indispensables, las capacidades esenciales y los valores más importantes que la escuela tiene que privilegiar y cuáles son en efecto los aprendizajes fundamentales que es necesario asegurar a fin que las nuevas generaciones estén efectivamente preparadas a vivir en la sociedad que se aspira construir” (p.1).

La educación es un tema que toca a toda la sociedad, a través de la misma se ha logrado la evolución social y cultural, consigo han llegado infinidad de conceptos que tienen relevancia y por ende aplicación en este ámbito y es aquí donde cabe resaltar que el currículo, el que hacer pedagógico, el desarrollo y aprendizaje juega un papel primordial en el avance de la misma, logrando que el docente visualice un panorama abierto y flexible, todo en miras a mejorar y ofrecer una mejor calidad en los conocimientos de sus alumnos, respondiendo así, a las necesidades y particularidades de cada ser o persona.

Currículos entre lo alternativo y emergente

En el caso de la educación inicial la instalación de los sistemas curriculares viene dictaminada por la lógica del seguimiento riguroso de normas nacionales y locales, de carácter regulador ya que este tipo de educación da cuenta de un grupo poblacional que hace parte de los discursos prioritarios a nivel mundial de la protección y cuidado en este caso de la infancia como sujetos de derechos.

Frente a la mirada del currículo como elemento homogenizador, en donde se establecen políticas y discursos frente a la atención a la infancia, instaurando prácticas pedagógicas que unifican las infancias como categoría que social en donde se trazan planes de acción y rutas de trabajo para atender a los niños y las niñas de diferentes etnias, contextos, atendiendo la diversidad con políticas masificadoras que invisibilizan las otras infancias que configuran en lo que podría denominarse como currículo funcional.

Este currículo es el prototipo de la concepción moderna de un tipo de educación bancaria, representa la reproducción de la política de Estado y la exigencia del mercado a través de los organismos internacionales y suele estar enfocado hacia el rendimiento y la calidad. Propios de sistemas de corte técnico – burocrático que se centran en la autoeficiencia de la reproducción de espaldas a las necesidades y particularidades de los territorios. Son funcionales porque invisibilizan el conflicto o lo niegan sin permitir que la diferencia pueda dar origen a alternativas, de allí que es importante situarlos en términos de sus contextos institucionales.

En el documento referentes técnicos para la educación inicial en el marco de la atención integral, se asume el proceso de educación para los niños de educación inicial a partir de la construcción de currículos desde la experiencia, en donde se reconoce la importancia de la interacción como un elemento constitutivo en la formación de los niños, ya que a partir, de las relaciones que establece con sus pares, su familia y su maestro se estructuran las bases de los procesos de desarrollo que posibilitan aprendizajes.

Los procesos de aprendizaje se desenvuelven directamente con su contexto socio cultural y natural, a partir de estos se realizan prácticas pedagógicas encaminadas a la construcción de aprendizajes significativos donde el niño es el centro, dichos aprendizajes se hacen evidentes en la realización de las actividades rectoras donde el maestro acopla su saber pedagógico en procura de ensamblar estas directrices del orden normativo nacional y local, a través de procesos de interacción educativa donde media su experiencia y comprensión de los conocimientos y su técnica para desarrollarlos en claves didácticas.

Desde las políticas públicas como líneas normativas para orientar las prácticas educativas se configuran formas particulares de ver y definir la infancia, de esta manera, el concepto alrededor de los niños se construye bajo los principios que los configuran como sujetos de derechos, desde una dimensión del desarrollo en la dimensión social, física, psicológica y cognitiva. Dinámica que en consecuencia instala una representación de maestro.



Un currículo emergente desarrolla sus sentidos en lo que hacen los niños y las niñas, desde sus nociones de exploración, sus deseos, sus inquietudes, que se han configurado en las maneras propias de comunicarse e interactuar con el otro, con su sensibilidad desde la cual entran en contacto más que con los contenidos temáticos, con las formas en ellos se presentan en una adaptación de las lógicas de saber con los ritmos de la infancia.

Pensar en la construcción de un currículo emergente supone establecer dentro de las dinámicas de enseñanza fundamentadas en las interacciones entre el sistema propuesto del ambiente de aprendizaje y las formas de relación que vienen del mundo cotidiano, es a través de lo que Mauro Cerbino (2018) ha denominado Comunicación del común, para referirse a las posibilidades creadoras y resistentes del sentido común y sus esferas comunicativas, que para el caso del currículo emergente se dispone de los sentidos que circulan en el mundo infantil y adulto para diseñar una posibilidad de sinergia entre la vida nuda y los aprendizajes.

Para mirar uno de los casos de lo que podemos denominar interacción curricular emergente, se manifiesta la necesidad que tiene este tipo de currículo de permear las relaciones e interacciones comunitarias frente a directrices rectoras nacionales como los programas de prevención de enfermedades y vacunación, el reto es encontrar la mediación cultural con la cual la educación constituya un ejercicio de prácticas dirigidas a armonizar las lógicas propias de las comunidades con las necesidades institucionales manifiestas por el Estado.

En este caso se establece una matriz de sentido en la cual se movilizan significaciones de bienestar para naturalizar las relaciones de regulación positiva de los sujetos, al entrar en la cotidianidad de los niños que implica su

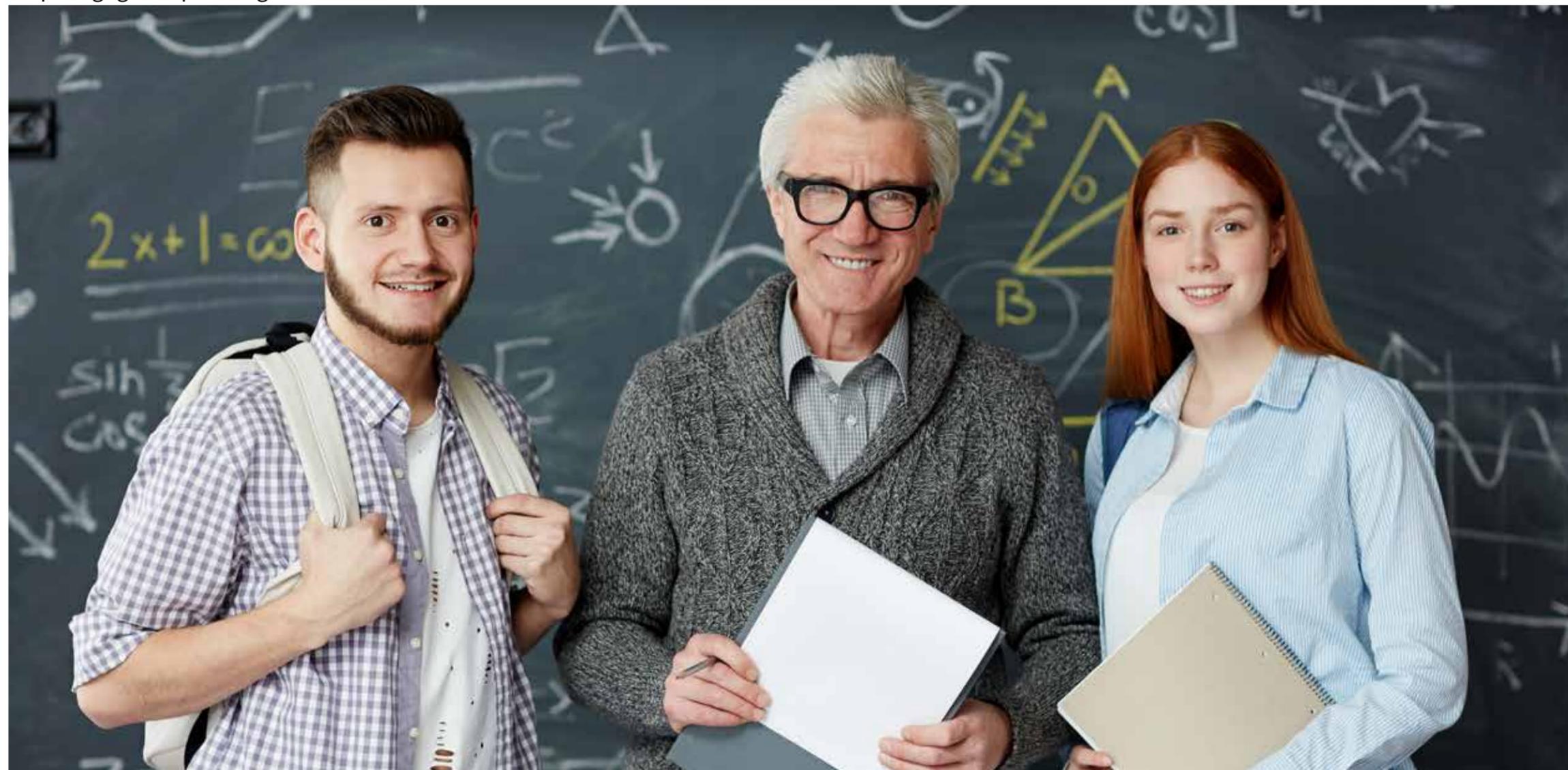
vida familiar en la cual la Escuela como dispositivo de reproducción social propone formas de prevenir las enfermedades y normatizar a los estudiantes mediante las prácticas formativas de cuidado y prevención, aspecto se hace evidente al plantear en el currículo desde la experiencia el Esquema Único de Vacunación, el cual comprende las vacunas contra enfermedades o grupos de enfermedades que se previenen con la aplicación de las vacunas. (Ministerio de Educación Nacional, 2014, Guía 53, p.7)

Pensar en currículos emergentes desde una apuesta por el reconocimiento de la diversidad cultural es reconocer dentro del contexto escolar las diferencias de género, de sexualidad, de etnia y de clase social, para lo cual la dinámica escolar se articula desde propuestas pedagógicas que integren los contenidos

disciplinares posibilitando un diálogo variado entre los repertorios de conocimientos que traen los actores escolares, de esta manera, la dinámicas de enseñanza se orientan hacia la diversidad de estilos de aprendizaje que proviene de los varios grupos sociales y culturales.

Desde las orientaciones curriculares en el marco de la política educativa en Colombia se plantea el currículo, como la unión de varios elementos entre los cuales se encuentran: contenidos disciplinares, propósitos formativos, metodologías pedagógicas, el desarrollo de competencias básicas, en búsqueda de dar respuestas a una serie de interrogantes qué, cómo y cuándo enseñar, asumiendo el proceso de enseñanza como un acompañamiento intencionado.

De esta manera, el currículo se evidencia como el trayecto formativo (Castiblanco, 2018) mediante el cual se recorren y dinamizan los procesos de interacción entre los niños y sus contextos, los docentes y la organización escolar, la escuela y las políticas educativas, y las políticas nacionales con las dinámicas internacionales, lo cual deja ver que el currículo no se reduce a un conjunto de metodologías y planes a través de las cuales se establece el proceso de enseñanza aprendizaje mediante la selección de contenidos, como lo sitúa la política pública nacional (MEN, 1994), sino, de hecho, el currículo se instrumentaliza y materializa a la escuela como dispositivo cuando articula/ produce relaciones que establecen sinergias y conflictos entre las experiencias de docentes y estudiantes.



Vale la pena aclarar que el conflicto no es visto como problema sino como contexto natural de relación pues lo que se debe tratar de mediar e impedir es la violencia tanto simbólica como cultural en la resolución o consenso con relación al conflicto que se produce cuando se piensa una escuela – comunidad desde la interculturalidad de sus saberes.

Desde esta mirada es importante analizar y reflexionar sobre la práctica pedagógica como compromiso social, a partir del cual se cuestione sobre el propósito de la educación dentro de los contextos multiculturales que

hacen parte de la diversidad en la que está inmersa las infancias en Colombia.

De igual manera, es pertinente hacer un alto en el camino reevaluando desde el quehacer pedagógico la pertinencia de las políticas educativas para la educación inicial y pre-escolar, en todos los contextos culturales de Colombia. Para lo cual es fundamental que, en la institución educativa, se piense y diseñen currículos que atiendan las necesidades de sus estudiantes y las comunidades a partir de la observación y diálogo con el contexto.

Las prácticas pedagógicas como escenario de desarrollo de aprendizaje

La práctica pedagógica se puede proponer como la acción intencionada que mediada por la experiencia tanto del maestro como del estudiante, agencia la creación de un escenario de diálogo e intercambio que es orientado desde la subjetividad del docente y la situación de formación, que es posible definir como el ambiente de enseñanza y aprendizaje.

A que invita el desarrollo de las prácticas pedagógicas a los maestros, a reflexionar de forma permanente su quehacer diario, a poder sistematizar esas experiencias vividas en el aula de clase a compartir con el otro las estrategias, herramientas que son importantes dentro de los procesos de enseñanza, permitiéndole así reevaluar su quehacer pedagógico, en pro de fortalecer los aprendizajes de los niños, invitándolos así a desarrollar destrezas que ofrezcan un pensamiento cognitivo tanto personal como social.

Dentro de las prácticas pedagógicas el docente es el encargado de generar espacios de acompañamiento, orientación y guía para los niños donde busque aprendizajes significativos y se puedan desarrollar todas las dimensiones de los infantes.

Estas se asumen como un proceso flexible y de constante renovación, en donde los estudiantes a través de las experiencias vividas construyen el conocimiento, exploren, razonen, cuestionen, elaboren conclusiones a partir de experiencias reales de su contexto. Por eso, en el aula tiene que ser el lugar donde se dé la oportunidad a los niños de llevar a cabo una adecuada práctica pedagógica, se posibilite al infante desarrollar y potenciar cada una de sus habilidades y capacidades y por ende se dé camino al desarrollo desde la edad inicial “pre-escolar”.

Igualmente, la atención integral a la primera infancia es inclusiva, equitativa y solidaria, ya

que tiene en cuenta la diversidad étnica, cultural, social, las características geográficas y socioeconómicas del país y las necesidades educativas de los niños. Es integral, porque en ella pueden identificarse por lo menos tres dimensiones del nuevo concepto sobre los niños, las niñas en su desarrollo; su socialización en los diferentes ámbitos en que participan la familia, la comunidad y los agentes educativos; y su cuidado y protección, que exige la acción articulada de sectores especializados para su atención.

Cabe resaltar que una de las estrategias que permite la interacción del niño y la niña en el aula de clase son las actividades lúdicas pedagógicas, con las cuales desarrolla sus habilidades y la capacidad de procesar información, como las pautas o reglas del juego así que es importante:

la planeación de la práctica pedagógica responde a los saberes y experiencias de las maestras, los maestros y agentes educativos, a los planteamientos del proyecto pedagógico y a los intereses y necesidades de desarrollo de las niñas y los niños. Asimismo, la frecuencia con la que se planeen las acciones pedagógicas obedece a las estrategias pedagógicas seleccionadas por la modalidad y a las dinámicas propias de esta. En algunos casos podrá ser diaria, cada tres días, semanal, mensual y a largo plazo (Ministerio de Educación Nacional, 2014, p. 63).

También es pertinente plantear en la población infantil actividades o situaciones que les sirva para interactuar con el mundo, consigo mismo y con el otro, en búsqueda de transformar las realidades.



Otro aspecto importante es contar con las familias independientemente como estén conformadas, nucleares, monoparentales, etc. Este espacio es la construcción del respeto por el otro y el reconocimiento de las condiciones primordiales para el funcionamiento de un grupo social inmerso en una democracia, dando herramientas para que los niños en la primera infancia puedan opinar y esto conlleva a que ellos desde temprana edad argumenten sobre cualquier tema de su interés, puedan poner en juego sus saberes previos y compararlos con los que van adquiriendo a lo largo de su proceso de aprendizaje.

En consecuencia, los agentes educativos son los responsables de la educación para la Primera Infancia, deben adelantar procesos educativos intencionados, pertinentes y oportunos generados a partir de los intereses, características y capacidades de los niños y niñas, con el fin de promover el desarrollo de sus competencias, liderando un cambio cultural que impulse prácticas pedagógicas acordes con este marco.

la práctica pedagógica establece un engranaje entre las demandas institucionales, que se concretan en el escenario educativo en los Proyectos Pedagógicos o en los Proyectos Educativos Institucionales (PEI), las expectativas de las familias frente a los procesos de aprendizaje de los niños y las niñas, y la reflexión de las maestras y los maestros (Ministerio de Educación Nacional, 2017, p. 37).

Los ambientes institucionalizados no son los únicos escenarios de desarrollo para la Primera Infancia, es necesario recuperar el entorno familiar y comunitario en los barrios y veredas, para el desarrollo infantil ya que es continuo, integral, no es estático; por ello su estudio y reflexión permanente es una necesidad para el agente educativo es un actor fundamental de la Atención Integral a la Primera Infancia, al reconocer que desde este nuevo enfoque es posible impulsar y fortalecer las iniciativas que buscan un cambio profundo en la educación de los niños y las niñas menores de 5 años en Colombia.

El Saber pedagógico: una reflexión entre el ser y el hacer del docente

El saber pedagógico esta mediado por las múltiples experiencias que el docente ha adquirido en su práctica pedagógica, lo cual posibilita un discurso frente a su quehacer; integrado por las reflexiones, las tensiones, las concepciones sobre pedagogía y didáctica, a partir de las cuales se orienta el oficio de ser maestra y maestro dentro de la sociedad.

Reconocer el saber pedagógico del docente implica ubicar su labor desde la perspectiva de producción más que de reproducción y transmisor de contenidos y métodos, de esta manera, el docente pasa de ser un transmisor de las ideologías dominantes a ser un agente de la cultura, a un intelectual de la pedagogía cuyo saber transforma las relaciones que se tejen alrededor de la escuela, la familia y la infancia.

De esta manera, el ministerio reconoce el saber pedagógico del docente al considerar que este puede ser validado y compartido en diferentes escenarios con profesionales que trabajan con la primera infancia:

la construcción de saber pedagógico particular sobre la educación inicial otorga seguridad a los maestros, las maestras y agentes educativos frente a un saber que puede ser validado, compartido y que posibilita un diálogo horizontal con los demás profesionales que trabajan con la primera infancia

(Ministerio de Educación Nacional, 2014, p. 69).

Desde el ministerio se atribuye a los docentes un saber práctico que va relacionado con el diseño y aplicación de estrategias metodológicas que buscan promover el desarrollo de los niños en los aspectos sociales, comunicativos, afectivos, corporales y cognitivos, a partir de los cual el docente de aula promueve en los niños la autonomía, el poder resolver situaciones de conflicto que se presentan a diario.

Ahora el saber pedagógico es la habilidad que tiene el maestro para propiciar espacios de aprendizajes que abarque todos los aspectos que compone el desarrollo integral de los niños y las niñas, dando cumplimiento a cada uno de los estándares y elementos que hacen parte de las instituciones encargadas de brindar educación y atención a la primera infancia.

Del mismo modo generar experiencias creativas que motiven e inquieten a los estudiantes hacia el descubrimiento del aprendizaje a través de la exploración indagación, los llevará a la construcción de un saber, las actividades deben basarse en una metodología lúdico – creativa, donde se potencien las habilidades y capacidades de los niños, sus lenguajes haciendo uso de los pilares fundamentales de la educación inicial como lo son; el arte, la literatura, el juego y la exploración del medio, es decir fortalecer la experien-



cia de trabajo con las niñas y los niños para construir saber pedagógico desde la vivencia propia reconociendo las individualidades del niño y generando la inclusión de los mismos.

Por ello el valor de tener presente la tarea del agente educativo quien además de generar y transmitir en sus estudiantes amor y confianza, debe estar presto en desarrollar una observación directa frente a sus aprendices, logrando identificar las necesidades y habilidades que tienen los niños y niñas en esta primera etapa, donde puedan potenciarlas de manera dinámica e inclusiva, es importante entender el valor de crear espacios diferentes, saliendo así de la rutina, posibilitando al niño en recrear su imaginación encontrando con ello curiosidad y respuestas en relación con lo que le interesa.

Además, el agente educativo debe velar por ofrecer actividades donde potencien los sentidos, llevándolos así a descubrir la realidad del entorno, la cual se da con la experimentación, paso principal donde se revela la sensibilidad, adquiriendo aprendizajes los cuales deben ser más significativos e inquietantes en los niños y niñas.

Ahora bien brindando una atención integral a los niños y las niñas de la primera infancia, desde el saber pedagógico las maestras y maestros realizan su labor y todas las acciones deben tener una coherencia, trabajar sobre las bases establecidas desde los linea-

mientos curriculares, el proyecto institucional, de aula y las actividades rectoras de la primera infancia, la pericia del docente esta en realizar la planeación y ejecución de acciones pedagógicas pertinentes que den respuesta a cada una de las necesidades e interés de los niños y las niñas.



Para promover y favorecer el desarrollo de la niña y el niño, se deben construir y gestionar ambientes que cuenten con condiciones físicas y psicológicas protectoras y propicien experiencias enriquecedoras e incentiven la exploración del mundo físico y social, con confianza en sí mismo y en los adultos significativos que lo rodean (Ministerio de Educación Inicial, 2014, p. 32).

La enseñanza en la transición un escenario de desarrollo de aprendizajes.

La educación en la actualidad presenta grandes desafíos, y uno de estos es atender con calidad, pertinencia y equidad a cada uno de los estudiantes, para lograrlo es primordial tener en cuenta las necesidades comunes y específicas que las poblaciones educativas presentan, lo que significa implementar estrategias de enseñanza flexibles e innovadoras que abren el camino a una educación que reconoce estilos de aprendizaje y capacidades diferentes entre los estudiantes y que, en consonancia, ofrece diferentes alternativas de acceso

al conocimiento por eso, “en la política se plantea la importancia de la atención integral para el desarrollo infantil, así como las estrategias que se diseñaron para promover el acceso a este nivel educativo” (Ministerio de Educación Nacional, 2014, p. 36).

Una de las grandes responsabilidades de los maestros es el enriquecer los ambientes de aprendizaje de los estudiantes, proporcionándoles los recursos necesarios para que

estos a través de la práctica, sean partícipes de experiencias significativas en donde se lleven a cabo procesos de enseñanza y aprendizaje de calidad por esos “el desarrollo infantil, como se ha señalado, es continuo, es integral, no es estático; por ello su es tu dio y reflexión permanente es una necesidad para el agente educativo” (Ministerio de Educación Nacional, 2010, p. 20).

La enseñanza en la primera infancia es la que permite generar cambios y transformaciones en los conocimientos, en los cuales se busca atender a la diversidad al desarrollo integral de esta población y son las prácticas pedagógicas las que permean estos aprendizajes para que sean significativos y surjan de sus propias experiencias y vivencias.

Es decir, la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje depende de los procesos que se dé entre el estudiante y el profesor en el aula de clases, de las orientaciones que este le brinde a sus estudiantes, de las estrategias pedagógicas que se planteen, de lo flexible que pueda llegar a ser el proceso educativo, de la creatividad, exploración y el fomento de nuevas experiencias, de la interacción mutua entre ellos; de esto radica que un proceso educativo sea de calidad y eficaz tanto para el estudiante como para el maestro quien debe estar presto a tratar de abarcar equitativamente los intereses y necesidades de cada uno de sus estudiantes.

Método

CARACTERIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS DE LAS DOCENTES DE TRANSICIÓN DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DISTRI-ALES: LA GAITANA Y JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

Se realizó una encuesta a las docentes de transición, indagando por las prácticas pedagógicas a partir de las dimensiones: El Proceso De Enseñanza, en donde se busca identificar como los docentes interactúan con el contexto educativo y se construyen o se transmiten los conocimientos, denominada enseñanza basada en competencia o educación basada en competencias. “La enseñanza debe tener en cuenta el ritmo evolutivo del niño y organizar situaciones que favorezcan el desarrollo intelectual, afectivo y social del niño” (Téllez et al,2007, p.5). Los procesos educativos giran, sin duda, en torno a los procesos de enseñanza – aprendizaje, especialmente, las formas de cómo las instituciones educativas ense-

ñan, qué enseñan, cómo enseñan, para qué enseñan y a quién enseñan; pero también importan las formas de aprender y lo que las personas necesitan aprender para vivir en este mundo y vivir en sociedad.

La recopilación de información ha permitido reflexionar con respecto a los saberes escolares de temáticas enfocadas en la educación pública, donde se incluyen herramientas que funcionan en la formación escolar, estrate-

gias de regulación, artículos analizados y las entrevistas a los docentes evidenciando sus conocimientos frente a procesos pedagógicos.

También se enlaza las dinámicas y la tecnología educativa unificando las cuatro categorías a trabajar, por una parte la práctica pedagógica, la que permite estudiar al docente y su función, de su mano se encuentra el saber pedagógico encargado de enfatizar procesos que conllevan a una educación con propósito, luego como hilo conductor aparece desarrollo y aprendizaje que permite generar una secuencia de conocimientos en los infantes y llevar un control, un seguimiento a

cada uno para determinar la continuidad de los procesos.

Por otra parte resaltar el currículo, este permite trabajar en conjunto con el PEI, sin duda alguna de esta perspectiva curricular nacen el currículo alternativo y el currículo emergente, el primero admite estructurar y manejar de una manera sin igual el contenido curricular donde las estrategias transversales ayudan a configurar currículos a una manera más eficiente, el segundo permite traer a colación temáticas vivenciales, así como tecnológicas en el aula, todo en pro de una educación de calidad.

De igual manera la implementación de tipos de prácticas pedagógicas desarrolla propuestas curriculares que promueven las prácticas innovadoras desde las perspectivas pedagógicas, didácticas y lograr así potencializar la enseñanza-aprendizaje en los niños de transición en las instituciones que hacen parte de la investigación.

Con relación al proceso de enseñanza los docentes encuestados plantean que es importante la organización del aula, el distribuir los espacios y tiempos de una forma agradable, tenido en cuenta el momento, material, estrategias y actividades que se van a desarrollar de acuerdo al tema, pero es también es pertinente partir de unos lineamientos o mallas curriculares establecidos para el nivel, de igual forma contar con las dimensiones para que los procesos de enseñanza sean significativos e interesantes para los niños, creando espacios interactivos y didácticos.

Otro aspecto importante encontrado dentro de este proceso son las relaciones entre los niños y el docente, porque juegan un papel trascendente en el desarrollo de la enseñanza, esa afectividad, ese vínculo de respeto y



cordialidad, fortalece diálogos que permiten la expresión de experiencias vividas, estrechar lazos de amistad y compañerismo.

También es significativo los aspectos pedagógicos y didácticos en la organización de la jornada diaria de trabajo con los niños, dentro de estas es importante poder crear y ejecutar actividades relacionadas con la etapa del desarrollo aprovechando los pilares de la primera infancia, donde se trabaja el aprendizaje basado en el juego, salidas de campo, entre otras acciones que sea variadas y tenga en cuenta los intereses y necesidades de los niños, ellos participan de forma cooperativa en la estructura de las actividades, generando hábitos y fortaleciendo su participación dentro de los diferentes proyectos planteados por las docentes.

Las docentes en sus prácticas pedagógicas organizan su trabajo con las compañeras de la sección, ellas parten de los ejes temáticos establecidos en las mallas curriculares, ULAS y dan respuesta a los objetivos correspondientes al DBA. En las planeaciones realizadas semanalmente es donde todas aportan sus ideas, conocimientos y experiencias buscando potencializar las competencias en los niños. Dentro de esta planeación se incluye a los padres de familia para que participen y se involucren en el proceso de enseñanza-aprendizaje y complementen las actividades trabajadas en el aula de clase. Igualmente, las instituciones tienen una plataforma para que los padres lleven un seguimiento al desarrollo de los niños en caso de presentarse alguna dificultad o fortalecer las falencias, la escuela de padres y los talleres son otras opciones para interactuar con ellos.

De igual forma se tiene en cuenta la vinculación de población con necesidades educativas especiales, realizando las adaptaciones curriculares y los ajustes necesarios para establecer una comunicación asertiva, continua con los niños y padres orientado por el personal profesional de la entidad educativa.

Se utiliza variedad de material didáctico que permite a los niños explorar, material reciclable, llamativo y variado, los proyectos de aula y transversales permiten a los niños complementar su formación disponer de los espacios con los que cuenta la institución al máximo.

En cuanto al proceso de aprendizaje se busca indagar los conocimientos previos que poseen los niños de su contexto, su desarrollo y como este influye en los procesos de aprendizaje, las estrategias que utiliza el docente es conocer los pre saberes y como se sienten en clase a partir de la implementación de diversas estrategias como la pruebas diagnósticas de entrada y salida, la observación, otras actividades que permiten conocer más sobre los sentimientos y situaciones del entorno que influyen o afectan el aprendizaje permitiendo evidenciar los alcances, las necesidades habilidades y conocer los estilos de aprendizaje.

Este desarrollo es evaluado teniendo en cuenta las dimensiones, pero también la participación de padres, el poder llevar un seguimiento de observación permanente, aunque se presentan dificultades en este aspecto porque en el proceso de observación no se hace de forma constante para brindar la atención y protección pertinente en los momentos apropiados.

TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La investigación desarrolla el enfoque cualitativo, a partir del cual se pretende dar cuenta de las interacciones que establecen las docentes dentro de los contextos escolares, las cuales están mediadas por las condiciones socioculturales que determinan las vivencias y experiencias que se tejen en cada institución escolar.

Así se vincula un análisis de la comunidad en relación con las discursividades y las acciones a partir del reconocimiento de los saberes pedagógicos que enmarcan las prácticas pedagógicas de las docentes de transición.

TIPO DE INVESTIGACIÓN:

La investigación se realiza desde una mirada analítico-interpretativa, al partir de un asunto de tipo social que converge en la caracterización de las prácticas, como aquello que resulta particular a la población. Más que una cuestión generalizable, su ejercicio implica entonces asumir la realidad como dinámica, múltiple y holística, lo que da apertura a la comprensión del significado, que, en este caso, las docentes le dan al tema propuesto, sus vivencias, motivaciones, incluso aquellas que no son susceptibles de experimentación, sino de la mutua interacción.

Dentro de las técnicas utilizadas en la investigación se encuentra el análisis de contenido, el cual se constituye como un elemento indispensable para caracterizar las prácticas pedagógicas de las docentes, dado que es-

tas se encuentran enmarcadas dentro de un sistema de acciones que posibilita la producción del relato de la acción y la acción en sí misma, lo cual permite los procesos de interpretación, Navarro (1998).

MUESTRA

En la investigación participan dos Instituciones Educativas Distritales IED del sistema de educación pública: La Gaitana y José asunción Silva, dichas instituciones fueron seleccionadas debido al trabajo con población vulnerable, procesos de inclusión y el desarrollo de procesos pedagógicos reconocidos como proyectos de innovación por parte de la Secretaria de Educación Distrital como entidad territorial rectora.

Se cuenta con dos experiencias pedagógicas diferentes que han impactado a las comunidades posibilitando la integración por un lado de las directrices de los proyectos sectoriales de la SED sobre educación infantil y por otro, la integración de las perspectivas y las apuestas propias de las maestras frente a los compromisos pedagógicos de integrar otros saberes que históricamente se han marginado de la pedagogía moderna.

El desarrollo comprende dos momentos instrumentales: el primero se enmarca en el diseño de una encuesta y su correspondiente matriz de análisis, así como en el mismo sentido la elaboración de matices documentales con las cuales se relacionan las categorías generales con las emergentes. Un segundo momento se ocupa de la aplicación de la encuesta y su procesamiento.

Conclusiones

El currículo emergente permite al maestro adquirir un mayor abordaje de conocimiento desde la experiencia siendo una herramienta que orienta los procesos de enseñanza –aprendizaje y las necesidades de los educandos. Aunque esa es la idea del currículo en su esencia, incluso desde la noción moderna, la emergencia permite que el maestro abandone el currículo oculto, esa versión soterrada que se alimenta de la subjetividad del maestro y que se solapa bajo el currículo oficial.

Al poder interactuar desde la diferencia y lo propio en la doble agencia entre saberes de maestros y estudiantes, el currículo transforma su operación y permite que se logre una horizontalidad en las relaciones, así como una transparencia en la relación entre los maestros y sus instituciones reflejada en la coherencia entre el PEI y las prácticas.

A su vez retoma un interés por acentuar el conocimiento curricular en la formación de maestros, ya que se hace más práctico para el licenciado en formación entender que el currículo es fundamental en todo proceso educativo y que este a su vez está acompañado de una serie aspectos importantes dentro del proceso como son la ética, la investigación, las buenas prácticas pedagógicas, así como del acompañamiento permanente dentro de cada proceso académico y la transformación que cada docente propone.

Esto hace que el currículo pase de ser un modelo a una experiencia educativa que busca el aprendizaje de sus estudiantes siguiendo la orientación constante de quienes guían el proceso en la escuela.

De igual manera uno de los grandes retos de la educación ha sido el tener claro cuáles

son las actitudes que debe poseer un docente en su práctica pedagógica, el entender y reflexionar acerca de su quehacer diario, de qué manera usa sus conocimientos para llegar al educando, cómo es su interacción con estos. No es fácil ser docente y entender en qué forma una serie de situaciones trascienden dentro de las capacidades y habilidades que debe poseer un docente idóneo.

Sin embargo, siendo esto importante dentro

del proceso educativo al igual que el currículo, se hace necesario revisar de qué modo son llevados los métodos, prácticas o sistemas educativos. Cada docente debe tener capacidades reales para indagar su proceso, cuestionarse acerca de cómo y de qué forma imparte sus conocimientos, ya que esta reflexión le permite al docente entender mejor su propia práctica pedagógica y así asumir un mejor compromiso con quienes orienta en su día a día.

Dentro de todo proceso educativo el quehacer docente, se debe mostrar abierto a entender cada necesidad presente en la población educativa que está a su cargo, de ahí que la práctica pedagógica promueve un mejor desarrollo y aprendizaje en los estudiantes.

Desde la experiencia y observación como estrategias de un entorno comunicativo del común se sostiene la interacción con los demás, se logra deducir que todo lleva una se-



cuencia, por lo tanto, no se deben descuidar los aspectos que hacen parte del proceso de enseñanza aprendizaje, lo que permitirá que todo lo planteado y experimentado llegue a una culminación exitosa.

De allí la importancia de tener presente la tarea del agente educativo quien además de generar y transmitir en sus niños amor y confianza, debe estar presto en desarrollar una observación directa frente a sus aprendices, logrando identificar las necesidades y habilidades que tienen los niños y niñas en esta primera etapa, donde puedan potenciarlas de manera dinámica e inclusiva, a través de la creación de espacios diferentes, saliendo así de la rutina, posibilitando al niño recrear con su imaginación, potencializando su curiosidad y respuesta en relación con lo que le interesa y experimenta.

Las docentes construyen y fortalecen saberes, conocimientos y experiencias a su práctica pedagógica. Ella se convierte en un espacio donde el maestro pone en práctica lo teórico, la investigación, la experimentación y su quehacer epistemológico con el cual aporta e interviene de forma activa y significativamente en la subjetivación de su rol, este proceso educativo ayuda al desarrollo y aprendizaje de competencias, habilidades, destrezas y dimensiones de los niños.

En tanto que el maestro se torna en el modelo a seguir en la ausencia de patrones paternos y maternos sólidos, como fruto de la experiencia cotidiana del mundo barrial que predomina en los contextos visitados por esta investigación.

Así mismo se concluye que los conceptos que se trabajaron ayudan a potencializar tanto los procesos educativos generados en la escuela como la formación constante del docente, dado que el maestro tiene como misión lograr formar individuos íntegros, los

cuales sean capaces de fomentar adecuadamente sus habilidades en la interacción con el entorno, asimismo proporcionar el desarrollo integral de los niños como objetivo primordial, en el que ellos deben actuar y explorar en su cotidianidad, en la que se debe elegir una postura adecuada según las necesidades que tenga el entorno en el cual se desenvuelve.

Del mismo modo, se plantea cómo los currículos alternativos y emergentes rompen con todo los paradigmas y esquemas de la escuela tradicional que veía al niño como un ser que llegaba sin conocimiento, ideas, pensamientos a la escuela, era el docente quien llenaba sus vacíos.

Actualmente estos currículos ven al niño de una manera distinta, como un ser constituido de saberes capaz de realizar diversas actividades explorando sus capacidades, además de tomar en cuenta el contexto en el que se encuentra el niño, también la importancia de los conocimientos significativos que se le brindan y las condiciones del medio en el que éste se dilucida, es por ello que a partir de lo investigado se considera la práctica pedagógica como elemento clave de la construcción de este tipo de currículos.

De igual forma se encuentra un tipo de asimilación situada de las dinámicas de enseñanza que atienden tanto a los parámetros establecidos por las políticas públicas del Ministerio de Educación Nacional, así como a las necesidades propias de los contextos educativos posibilitando la adaptación curricular que da cuenta de ejercicios de flexibilización que atiende a los estilos de aprendizaje de los niños.

De igual forma la fortaleza del currículo emergente frente a los aprendizajes en los niños y niña de transición se desarrolla en la interacción con las personas de su entorno con

quienes van desarrollando su autonomía, y formando su personalidad, procesos que superan las condiciones clásicas de dependencia del maestro y posibilitan ambientes de aprendizajes ricos en experiencias.

En este momento de emergencias e innovaciones la manera de pensar los currículos

en su dimensión institucional sigue siendo un ejercicio de organización de contenidos en mallas, se sigue pensando que el currículo es un conjunto de conocimientos que se acumulan o se piensan para llenar – la visión bancaria – dominante del modelo moderno clásico.

Referencias bibliográficas

- Amadio, M, Operti, R, y J.C. Tedesco (2014). Un currículo para el siglo XXI: Desafíos, tensiones y cuestiones abiertas. Investigación y Prospectiva en Educación UNESCO, Paris. [Documentos de Trabajo ERF, No. 9].
- Benitez, G. M. (Marzo de 7 de 2007). google. Obtenido de google: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8929/Elprocesodeenseñanza.pdf>
- Caicedo J y Calderón H. (2016). Currículo: en búsqueda de precisiones conceptuales. Revista de educación y pensamiento. (23) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5740421>
- Díaz, V. (2006). Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. Revista Laurus, 12, 88-103. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/761/76109906.pdf>
- Del Valle, L. (2017). Resignificar las prácticas pedagógicas de las maestras de educación preescolar: aportes al mejoramiento de la calidad de la educación en el municipio de Medellín (tesis de pregrado). Universidad de Manizales, Colombia.
- Fandiño, Y., y Bermúdez, J. (2015). Práctica pedagógica: subjetivar, problematizar y transformar el quehacer docente. En Muñoz, A. (Ed.). Práctica y experiencia. Claves del saber pedagógico docente. Bogotá: Universidad de la Salle, 29-53. Recuperado de https://compartirpalabramaestra.org/documentos/invescompartir/practicayexperiencia_claves-del-saber-pedagogico-docente.pdf
- Gimeno Sacristán, J. (2010) La función abierta de la obra y su contenido
Revista Electrónica Sinéctica. (34), pp. 11-43. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Jalisco, México <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815691009>
- Meza, M. (1 de Abril de 2011). Proyecto Integral Comunitario: un instrumento para la promoción de la participación del docente. REVINTPOST, 129-154. Obtenido de google.
- MEN Ley 115. (1994). Art. 76
- Restrepo, B. (2004). La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico. Educación y Educadores, (7), 45-55. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83400706>
- Salazar, C. A. y Torres, J (2014). Pedagogías Emergentes y Aprendizaje Emergente: Nuevos Retos Para Las Universidades del siglo XXI. ResearchGate, 22.

Riyid Yasmira Cante Soriano
Facultad de educación
Corporación Universitaria Iberoamericana

